

Academia de Buenas  Letras de Granada

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL
EXCMO. SR. DON ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO
EN LA CLAUSURA
DEL CURSO ACADÉMICO 2024-2025

ACTO CELEBRADO EN EL PARANINFO
DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA
EL DÍA 9 DE JUNIO DE 2025

GRANADA
MMXXV

Esta publicación ha contado con una subvención de la Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades de la Junta de Andalucía.



Junta de Andalucía

Consejería de Transformación Económica,
Industria, Conocimiento y Universidades

Edita: © Academia de Buenas Letras de Granada

Apartado de Correos 1013

18080 GRANADA

<http://www.academiadebuenasletrasdegranada.org/>

Imprime: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S. L., Granada

Depósito Legal: Gr/685-2025

DISCURSO

DEL

EXCMO. SR. DON ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

ANTONIO MACHADO EN BAEZA:
APORTACIONES DE CRÍTICA
Y POESÍA DE MIEMBROS DE LA
ACADEMIA DE BUENAS LETRAS
DE GRANADA

Excmo. Sr. Presidente,
Miembros de la Academia,
Señoras y señores.

PRELIMINAR DE ELOGIO Y CELEBRACIÓN: ANTONIO
MACHADO HOY Y SIEMPRE TODAVÍA

Que la Academia de Buenas Letras de Granada venga a sumarse con el presente discurso a la celebración del sesquicentenario del nacimiento de Antonio Machado es un modo de elogio de la persona y su obra. Como ‘elogiar’ significa alabar las cualidades y méritos de alguien o de algo, subrayaré tales cualidades como un modo de mostración de lo que fue un alma selecta digna de reconocimiento y aun de emulación, aplicando en cierto sentido la propia lección que el poeta dejara en su proyectado libro *Elogios*, que acabaría convirtiéndose con dicho nombre en una sección más de las que incluyó en otros libros suyos y también, desde 1917, en las sucesivas ediciones de sus *Poesías completas*. Como es conocido, Antonio Machado escribió a este respecto en una de sus cartas enviadas a Juan Ramón Jiménez que trataba de colocarse con su libro en el punto inicial de unas personas selectas y proyectarse en un objetivo ideal y común. Aquí radica la autonomía del proyecto nutrido de poemas con los que pretendía encumbrar a algunos nombres de la mejor cultura española por merecer éstos su recuerdo con la vista puesta en un superior ideal de vida para España. Pues bien, esta aprendida lección nos conduce a participar de un modelo que hace mirar alto y nos proyecta en una causa común; que

aborrece del número para buscar la calidad personal, al tiempo que incita a nutrir una corriente vital e impetuosa que así arrastre lo que de peor pueda tener nuestra sociedad y cultura.

Además, en el arranque de esta sesión pública, traigo a nuestra memoria el poema de un solo verso «Hoy es siempre todavía», un octosílabo, que no deja de ser una rareza en las publicaciones de poesía, tal como afirma Jesús Munárriz (2025), quien, por cierto, lo relaciona con un verso de un poema de Fiacro Iraízoz, «¡Hoy es pronto todavía!», si bien, según comenta, Machado pasa de lo circunstancial, «pronto», a lo eterno, «siempre». Tan breve poema pertenece a la sección «Proverbios y cantares», con el número VIII, de su libro *Nuevas canciones*, de 1924, libro en el que «el pensamiento poético se engarza con el filosófico hasta concertarse en una sola forma expresiva», como escribe Armando López Castro (1990), quien considera da a entender así que, en poesía, ya el instante es eternidad.

Así pues, esta de hoy es buena ocasión para, además de clausurar el curso académico, recordar y celebrar al poeta con su obra, porque *Antonio Machado es siempre todavía*, al igual que hubo otras, coyunturales o no, marcadas por el calendario o dictadas por el tiempo sin tiempo del corazón y la poíesis, en las que no pocos miembros de nuestra academia consideraron conveniente poner en el centro ya de su creación ya de su actividad de conocimiento tanto a la persona como la obra de Antonio Machado, con el añadido interés por los espacios que anduvieron sus pasos por las razones que fueren. Por este motivo, me propongo efectuar la aproximación que sigue a las aportaciones que primaron el ciclo baezano de la vida y obra del poeta,

una especificación de mi mayor interés que, por lo que conocen de mí las señoras y señores académicos, no me detendré a justificar.

APUNTE SOBRE LAS LETRAS GRANADINAS Y SU ATENCIÓN CRÍTICA A ANTONIO MACHADO EN BAEZA

Empezaré por señalar el principio de un interés de raíz granadina por los años machadianos de Baeza, lo que me lleva a nombrar a nuestro académico honorario Antonio Gallego Morell, como ahora expondré, porque antes he de darle la palabra a otro granadino, Melchor Fernández Almagro, de la Real Academia Española, buen conocedor de Baeza como demuestra su *Viaje al siglo XX* (1962), libro por cierto digitalizado por nuestra academia, quien en su artículo «El poeta Antonio Machado» (*Cosmópolis*, Madrid, 6 de mayo de 1928, pp. 83-84), publicado con motivo de la segunda edición de *Poesías completas* (1928), escribe lo que sigue:

También desempeñó su cátedra en la andaluza ciudad de Baeza. Pero ¿no trasciende a Castilla esta ciudad dorada por soles de Renacimiento castellano...? Antonio Machado, cantor de Castilla, no ha necesitado cambiar de voz, música ni letra, para cantar la Andalucía señorial y altiva que ve nacer al Guadalquivir, llamado tierras abajo, a más alegre y risueño destino. Hasta llegar a confundirse las imágenes en el recuerdo indistinto: «¿En dónde, sobre piedra aborrascada, / vieja ciudad de pardo caserío, / te he visto, y entre montes empinada?». Mas no extrememos el razonamiento. La sugestión andaluza

en último término, determina una gracia, una luz nueva, en la Estética y en la técnica de Antonio Machado. Conserva, sí, su aplomo castellano: no pierde la cabeza. Pero la Musa apercibe su oído para escuchar el jaleo de unas palmas bajo un emparrado. No se piense en un encuentro con Manuel. Las diferencias persisten. (Fernández Almagro, 1928: 84).

Ahora bien, este apunte sobre las consecuencias de la sugestión andaluza, la sugestión altoandaluza de Baeza podría decirse, en la estética y la técnica del poeta es doce años posterior a un hecho que va a centrar el interés de la Granada literaria. Me refiero al histórico encuentro que tuvo lugar en Baeza entre el joven estudiante Federico García Lorca y el poeta y profesor Antonio Machado, y que pudo darse gracias a los viajes de estudios dirigidos por Martín Domínguez Berrueta, catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes de la Universidad de Granada, y que resultaron importantes para el joven estudiante y su futuro de escritor. Aquí está el origen no sólo de una respetuosa amistad, sino también de un poema escrito a lápiz por García Lorca en la portadilla de un ejemplar de *Poesías completas* (1917) de Antonio Machado, ejemplar que le había prestado su amigo Antonio Gallego Burín. De este texto, fechado en 1918, el mismo año en que publica su primer libro, *Impresiones y paisajes*, que incluye «Ciudad perdida (Baeza)», dio primera noticia Antonio Gallego Morell en un artículo de 1944 aparecido en el número 16 de *La Estafeta Literaria*, con el título «Cuando Federico leyó a Machado...».

Después, ya en los años sesenta, vendrían las aportaciones de tres miembros de la Academia de Bellas Artes

de Granada, Manuel Orozco Díaz, «Recuerdo de Antonio Machado en Baeza» (1960); Emilio Orozco Díaz, «Perdido en el camino», uno de los breves capítulos de su libro *Antonio Machado en el camino. Notas a un tema central en su poesía* (1962), una preciosa edición en octavo menor; y la nota periodística de Andrés Soria Ortega, «Dos poetas y una ciudad» (1965).

Más adelante, Manuel Urbano Pérez Ortega, académico correspondiente en Jaén, publica «Continúa presencia machadiana en Jaén» (1974) y «Colaboraciones de Antonio Machado en la prensa de Baeza» (1976). Por su parte, Gallego Morell dedicaría de nuevo su atención a Antonio Machado y Baeza, así como al joven García Lorca y los viajes de estudios de Martín Domínguez Berrueta, con las aportaciones «El aula de Machado en Baeza» (1980), *El Renacimiento cultural de la Granada contemporánea. Los «Viajes pedagógicos» de Berrueta (1914-1919)* (1989) y «Baeza, el rincón de Machado» (1992).

Desde entonces y hasta el momento presente, otros miembros de nuestra academia han prestado también su atención a Machado y Baeza. Es el caso de José G. Ladrón de Guevara quien, entre su decena de artículos de prensa dedicados a Antonio Machado, publicó «La cabeza del poeta» (*Ideal*, Granada, 23 de mayo de 1981), en el que recuerda el homenaje prohibido de 1966 en Baeza y aboga por un homenaje nacional, pronunciándose por mantener sus restos en Colliure. Por su parte, el académico honorario Pedro Cerezo, desde la publicación en 1975 de su importante monografía machadiana *Palabra en el tiempo. Poesía y filosofía en Antonio Machado*, donde no son escasas las referencias al ciclo de Baeza en la obra y pensamiento

del poeta, ha dedicado su atención a esta etapa en dos valiosos y esclarecedores trabajos: «Antonio Machado y Baeza (1912-1919): del extrañamiento al entrañamiento» (2012) y «Sobre sentir, pensar y creer en Antonio Machado» (2013). Los académicos correspondientes en Sevilla y Murcia, Rogelio Reyes Cano y Francisco Javier Díez de Revenga se ocuparon de aspectos de la poesía escrita por Machado en Baeza en, respectivamente, «El reencuentro de Antonio Machado con el paisaje andaluz: comentario del poema “En estos campos de la tierra mía...”», de *Campos de Castilla*» (2001) y «Leonor y Antonio Machado» (2008). También, la académica Amelina Correa Ramón dedicó su atención panorámica a estos años en «De las tierras del Romancero castellano al Nido andaluz de gavilanes: los años de Antonio Machado en Baeza (1912-1919)» (2009). El poeta, miembro de la Comisión gestora de esta academia y académico, Antonio Carvajal, en «Notas sobre la versificación de Antonio Machado en sus poemas de Baeza» (2013), abordó el análisis de los aspectos métricos de los poemas de esta etapa; y Manuel Ángel Vázquez Medel, académico correspondiente, publicó el insoslayable estudio «La emergencia del ser en la escritura machadiana de los años de Baeza» (2013). Por mi parte, desde 1983, establecí una línea de investigación sobre la etapa de Baeza del poeta que me ha llevado al estudio de algunos aspectos de la misma, cuyas aportaciones he recopilado en *Ascua encendida: Antonio Machado, Baeza y la poesía* (2021). A esta línea pertenecen también las ediciones *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica* (1983, 1992 y 2009); *Antonio Machado, Poemas de Baeza* (2012 y 2022) y *Antonio Machado y Andalucía* (2013).

Estas aportaciones resultan de gran interés —no me incluyo en la apreciación— en el seno de la bibliografía general sobre Antonio Machado, por lo que lamento no poder dedicarles la atención debida, como tampoco puedo detenerme a nombrar siquiera la larga nómina de otros miembros de esta academia que han publicado estudios y ensayos sobre Antonio Machado, además de no escaso número de poemas, que exceden el marco establecido para la presente indagación. Hora es, pues, de pasar a las aportaciones propias de la creación poética.

POETAS DE LA ACADEMIA Y ANTONIO MACHADO EN BAEZA

En 1980, el poeta y académico Antonio Enrique, en aquel entonces profesor de Lengua y Literatura en Úbeda, incluye «Presencia de don Antonio Machado en Baeza», poema escrito en la Cruz Baqueta de la ciudad el 8 de diciembre de 1979. Se trata de una cruz de término a cuyos pies solía sentarse Antonio Machado en sus paseos por las afueras de la ciudad que dan al valle del Guadalquivir, antiguo Paseo de las Murallas, hoy nombrado Paseo Antonio Machado. Antonio Enrique con la data de su poema ha querido dejar buena cuenta al lector del lugar y día en que lo ideó mientras contemplaba los campos y montes que Machado desde allí mismo tantas veces observara. El texto forma parte del libro *La ciudad de las cúpulas (La nostalgia en Úbeda)* (1980), en el que Úbeda constituye el principal referente como abiertamente indica el subtítulo. Pues bien, en treinta y siete versos libres de larga andadura el sujeto poemático comienza estableciendo una suerte de diálogo interior con su recreado don Antonio Machado al que le señala los

signos externos y vigentes de su presencia todavía en la ciudad junto a su «soledad intacta»: pájaros, torres, olivos, paisaje, lejanas brumas del valle, el frío, el aire, la tarde... La experiencia del sujeto poético de vivir machadianamente un atardecer frente a las sierras que coronan el valle del Guadalquivir da paso, a partir del verso dieciocho, a mirar la ciudad de ahora, que es como la de entonces, escribe, y recorrerla en sus relojes —«donde el nácar se cuenta en lugar de las horas», renovada imagen poética de la idea de tiempo bergsonianamente que Machado hiciera suya— y sus calles para «sentir la nostalgia infinita dulcemente a través / del templete, los pórticos y el obelisco del Paseo». En lo que estimo tercera parte de su texto, la voz poética le da las razones del porqué de esas vivencias en esa tierra al tiempo que le recuerda que su figura sigue contemplando «el edén de los montes». Éste es el poema:

Aquí estás don Antonio, como entonces.
Los pájaros sabios de Baeza te recuerdan,
y las cumbres de sus torres aún pasarte miraban.
Aquí estás, don Antonio. Como entonces.
Tu soledad sigue intacta. Nadie hay que la desvele.
Estás torrencialmente en presencia y en alma.
El aire sigue siendo el delirio de tus sienas
y habiendo, sigue, mares en el lugar de los olivos.
Cae la tarde como una piedra lenta, o como una vida.
Y a la par de la oscuridad la lágrima manda.
Hace frío, o es tu llanto. Hermoso el paisaje,
hace bruma a lo lejos como espuma el mar en la distancia;
hermoso el paisaje, y devastador como una lanza,
así de bello, de único, de inviolado e inefable,

se pierde, y sierra y abismos, valles e infiernos
se levantan allá donde la niebla suspira ensimismada.
¡Cómo presente estás, cómo el sol te acompaña!
La ciudad, entonces, de tan pulida y recatada,
la dimensión de tu pecho tenía, pues que tu aliento
la habitaba: era sí como una cajita de taracea,
con sus torres de labor fantástica y sus relojes
donde el nácar se cuenta en lugar de las horas.
Grato es seguir las calles como se acaricia
las venas de una mujer amada por la frente;
sentir tu nostalgia infinita dulcemente a través
del templete, los pórticos y el obelisco del Paseo.
He llegado aquí, don Antonio, al cabo de mi alma
entre tus versos. ¡Tu presencia quema, tu presencia
es el canto maravillado de esta tierra que se apaga!
Una cruz de piedra sobre el cielo de añoranzas
se destaca. Y tu querida figura noble y anticuada,
hidalga y pobre, lunar, andariega y pensativa,
el edén de los montes sigue contemplando
mientras al fondo el Guadalquivir brama
hacia tu corazón, perdido lubricán entre la niebla,
perdido amor de las estrellas que se cruzan, como
[buscándote.

Otro recordado poeta de nuestra academia, miembro de la Comisión gestora, ofreció también sus versos de homenaje. Así, en el número 12 de *Litoral*, Rafael Guillén publicó el poema «Tu amor por los olivares», introducido con el siguiente paratexto: «Escrito una tarde por los campos de Baeza, bajo la luz y el aire de Antonio Machado», cambiado en las siguientes ediciones del poema por el

que sigue: «Por tierras jiennenses, recordando a Antonio Machado». Se trata de veinticuatro versos octosilábicos distribuidos en seis estrofas asonantadas, con los que el poeta de Granada elabora algo más que un cuadro verbal de los machadianos campos de olivos de Baeza que dice mirar: conjuga los trazos verbales de caminos, llanuras, lejanías moradas y cortijos blancos, en días cálidos, con el amor que Machado tenía por estos paisajes, concreción del tiempo y el espacio:

Tu amor por los olivares
de tierra recién arada.
Muchos años y cosechas
nos pesan en la mirada.

Serenidad verdinegra
donde el calor se remansa.
Peña de Martos, envuelta
en lejanías moradas.

Entre carrascas silvestres,
caminos que no se acaban.
Tu amor, un lugar de paso
por donde no pasa nada.

Paralela paz de olivos,
llanuras ilimitadas,
y en un recodo del verde
la cal de una cortijada.

Tu amor, tan uno en las cepas
y tan distinto en las ramas;
desigualdad de las lomas
que tanta extensión iguala.

Eternidad detenida
en una luz sin distancias.
¡Remota Sierra Morena
para soñar con el agua!

En 2003, el poeta y académico Enrique Morón publica un largo poema con el que trata de reconstruir el mundo exterior e interior vividos por Antonio Machado en los días de su estancia en Baeza simbolizados en uno de sus paseos cualquiera por las afueras de la ciudad que dan al valle del Guadalquivir a los que, como es conocido, era tan dado el profesor y poeta. De ahí que el título resulte denotativo y nada ambiguo: «Don Antonio Machado pasea por las murallas viejas de Baeza». Desde la empatía y a partir de su minucioso conocimiento de la poesía de Antonio Machado, Enrique Morón elabora su texto poético apoyado por lo general en versos de arte menor con no pocas asonancias en los impares, al modo tradicional de contar de nuestra poesía, y asociado con el eficaz uso de imágenes, versos y otros intertextos de los poemas del ciclo de Leonor más otros de los primeros que Machado escribiera en Baeza. El resultado queda a la vista desde su primer verso, tomado por cierto a Rubén Darío de su «Oración por Antonio Machado». El sujeto poético, voz omnisciente y externa, se demora en describir paisajes exteriores y en indagar en la conciencia del poeta. Así lo

ve caminar solo en una tarde otoñal sumido en sus sueños y recuerdos con tristeza mientras, como en «Poema de un día (Meditaciones rurales)», una campana suena y solo regresa. Conozcamos el poema:

Misterioso y silencioso,
por las murallas viejas de Baeza
camina don Antonio
Machado, a solas con su sombra
y con su pena. Don Antonio
mira los viejos campos
de oscuro gris. Es una tarde
cárdena y violeta. Recordando
a Leonor, allá en las altas
tierras
por donde traza el Duero
su curva su ballesta.
Misterioso y pensativo
pasea
con una honda tristeza,
mirando los olivos
como una mar esbelta que se extiende
por las campiñas frías
donde Jaén castellanea.
Caminando
por las murallas viejas
de la tarde otoñal
y pardas sementeras. Don Antonio
se sumerge en sus sueños
sutiles. La campana
de algún convento

se deshoja y lamenta
el fluir de la vida hacia la mar.
El hastío del tiempo
se dibuja
en sus grandes ojeras.
El humo del cigarro
se eleva
por la brisa incorpórea
de marchitas esencias.
Don Antonio Machado
de atardecida, vuelve
a sus nostalgias viejas.
Su torpe aliño
indumentario
le da prestancia a Baeza.
Oscurece. Los ecos
de la campana suenan.
Su pena es grande. ¡Soledad!
Y las calles de piedra.

En cuanto a los poemas de Antonio Carvajal, académico y miembro también de la Comisión gestora, en los que halla presencia Antonio Machado, son muy numerosos y exceden al del ciclo machadiano de Baeza. Recordaré que dicha presencia se encuentra ya en los inicios mismos de su actividad poética, y no exclusivamente por la vía del préstamo intertextual, al tiempo que aparecía con fuerza luego en *Testimonio de invierno* (1989). Tanto es así que la misma ha acabado por especificarse como un rasgo de la autonomía del proyecto poético de Carvajal en relación con los de sus poetas coetáneos, los llamados poetas noví-

simos. Pero, centrándonos en lo que aquí deseo subrayar, debo recordar que en 2010 publica el poema «El río azul» en *Del condestable cielo*, antología poética, con algunos inéditos, en la que recopila sus textos relacionados con Jaén. Se trata de un romance en heptasílabos que toma su clave de la cita machadiana del poema, «con un río azul en brazos» —Antonio Machado visitó Quesada y los altos parajes serranos donde nace el Guadalquivir, dejando huella poética de esa visita, como es harto conocido— y se inspira en el río que nace en la Sierra de Cazorla y atraviesa gran parte de Andalucía, incluido el valle que se domina desde Baeza, para desembocar en el océano Atlántico. El poeta ofrece su visión del río a su paso por Tíscar, en el término municipal de Quesada. Es un poema con el que su autor rinde homenaje a Antonio Machado al tiempo que elabora su texto al modo machadiano, esto es, él también vuelca su mirada moral y estética sobre la naturaleza y la historia. He aquí unos versos:

Nació como un sarmiento
de cristal, nació mínimo
y era como mi imagen
en sus ojos de amigo.
Lo tocaron mis labios
y era tan suave y tibio
como el sol sobre Tíscar
filtrado por los pinos.

Pero a este poema han seguido otros como la décima que sigue, publicada en el weblog *Baeza literaria* (29 de junio de 2020):

Es Baeza hoy más nombrada
por don Antonio Machado
que por haber incubado
gavilanes con espada.
Mágina con su tormenta,
Guadalquivir con la renta
de caudal que le han dejado,
recuerdan al Aznaitín
que el amor no tiene fin
en quienes han bienamado.

También, los titulados «Fraternidades» y «Estampa antigua», publicados ambos en *A la fuente del agua* (2024). En el primero y en cuatro estrofas de seis versos —alejandrinos y heptasílabos— más dos versos finales en función de epifonema, su autor efectúa un canto al amor de los hermanos Machado, por encima de toda diferencia entre ellos que, como es muy conocido, en el caso concreto de Manuel y Antonio, les llevó a situarse en cada uno de los dos bandos enfrentados en la guerra civil. En la primera estrofa, sostiene esta idea central; en la segunda, a raíz de un paseo por Baeza, viene a coincidir con la afirmación de Walter Benjamin de que no hay documento de cultura que no lo sea al mismo tiempo de barbarie por cuanto relaciona las «doradas piedras» y la belleza de esa ciudad con la miseria y el sufrimiento humanos; en la tercera, recuerda en su paseo versos que el propio Antonio Machado escribiera en Baeza al tiempo que califica de «huésped de la niebla»; en la cuarta y última estrofa, plantea con fuerza el clima de división civil que se viviera con sus efectos perversos de soledad, separación, espanto y odio. El epifonema,

por el contrario, concluye abundando en la tesis de que los hermanos Machado se querían, siguiendo su autor el modelo de un verso de Vicente Aleixandre:

Se puede ser hermano de un hermano que piensa
de manera distinta sin perderle el cariño,
sin faltarle el respeto,
y mantener estrechos lazos de convivencia
conversados, tan íntimos
que las almas se expandan con la voz y el silencio.

Paseo por Baeza y en sus doradas piedras
puedo leer las penas que acumularon, siglo
tras siglo, sobre cuerpos
sometidos al duro grillo de la miseria
con horcas y cuchillos,
y cómo la belleza nació del sufrimiento.
Y nutro mi memoria con versos del poeta
que a esta ciudad llegado se pintara a sí mismo
triste y cansado y viejo
y pensativo. Acaso fue un huésped de la niebla,
viudo del rocío
en su plañir que alcance a un Dios siempre despierto.

Estaba solo. Estaban desgajados. La tierra
se maduró de espantos, los arrojó a caminos
sin fondo y sin sosiego
y alguien buscó las sangres para teñir banderas
y separar amigos,
enfrentados en muerte por los odios ajenos.

José, Manuel, Antonio:

Los hermanos Machado se querían. Sabedlo.

«Estampa antigua», la última de las aportaciones de Carvajal que recojo, es un poema lleno de originalidad por lo que supone de rechazo de un tópico, el que, tras su llegada a Baeza, viene repitiéndose acerca del acabamiento y prematura vejez de Antonio Machado proveniente de la confusión de un estado de duelo, incertidumbre, desarraigo personal y desconsuelo en que se había sumido tras la muerte de Leonor, su esposa, con una condición vital permanente, tópico al que habrían de contribuir los poemas del ciclo de Leonor. Así pues, desde el título mismo, que expresa rechazo de esa imagen tópica, nuestro poeta y académico pone el gran angular a sus palabras, escritas a la luz de lo que conoce de la trayectoria vital y literaria del autor de *Campos de Castilla*, para desplegar en los treinta y cuatro versos, en su mayor parte del arte mayor de alejandrinos y endecasílabos, de los que se sirve gradualmente para presentar a Baeza como el espacio de la recuperación del cuerpo y del alma del poeta; también, para centrarse en lo que supuso que se volcara en el inmediato mundo natural con sus paseos y excursiones; y, finalmente, para trasladar una imagen de su renacimiento a la vida plena y a la esperanza. No en balde usa esta palabra en seis ocasiones. Éste es el poema:

Puso Baeza en su herida los bálsamos
—calma, silencio, distancia, lecturas—
que instan al alma a brillar con la idea,
que urgen al cuerpo a vibrar en deseos.

Triste llegó con su parvo equipaje,
de soledad cansado y de honda pena;
se paró pensativo ante los muros
y halló en las piedras de sí mismo un eco
sin húmedo jardín que lo halagara
ni surtidor en que escuchar los días.
Viejo, se dijo. En medio del camino
se resistió a la lúbrica pantera.
Dientes tembló que su pecho trozaran,
garras hundieron coral en su pecho
mas no cedió.

Buscó la compañía
del rudo monte, el prado tenue, el viento
que mece los olivos y hacia el valle
vacía rumores de pasos perdidos.
Fue a ver manar el río y vio una hebra
de luz y oyó en la luz cómo se ondulan
los álamos, los pájaros, las fuentes
que hinchen el aire de dulce armonía.
Almendros evocó en su cruda escarcha,
las humildes violetas, la alta cresta
que un pino coronó y el sol unguía.
De primavera se evocó tejido,
de sol y sangre urdido y alma y cuerpo.
Entre campanas añoró los yunques,
sobre los yunques celebró la vida
y la vida le dio nueva esperanza
y con las esperanzas amor nuevo
y en ese nuevo amor el grato aroma
y el fiel regusto que en sus versos tiembla.

En 2011, Fernando de Villena publica el relato «El homenaje», que forma parte de su delicioso libro *Historietas de Bernardo Ambroz* (2011), y constituye una de las «estampas de época [años sesenta], verosímiles y de probado valor testimonial», según se lee en la contraportada de la edición. Pues bien, nuestro académico toma como materia de su narración elementos del homenaje «Paseos con Antonio Machado» que, prevista su celebración en Baeza para el 20 de febrero de 1966, resultó prohibido y reprimido. Con pulcritud, su ficción narrativa testimonia unos lamentables hechos protagonizados por una dictadura que, con aquel acto de fuerza, mostró con esplendor un signo de debilidad y, con aceleración, el comienzo de su decadencia. Además, las páginas de este relato son testimonio de la sostenida defensa que el autor mantiene de la poesía y de poetas como Antonio Machado.

Para terminar, quiero traer a nuestro recuerdo a los académicos que ya no están con nosotros y agradecer su legado literario, así como el tiempo que compartimos. De igual manera, me alegra poder agradecer a vosotros, señoras y señores académicos, lo mucho que me habéis enseñado y, muy en especial, las emociones y vivencias que me provocaron vuestras obras, también el tiempo compartido. Y un agradecimiento final por el hecho de que os atrajera Baeza, «una ciudad antigua / chiquita como un dedal», por lo mucho que significa en mi vida pues, además de ser el lugar de mi nacimiento, fue donde nací a la literatura de la mano de nuestro poeta de ciento cincuenta años, poeta que es siempre todavía y que, como los clásicos, empieza a carecer de edad. Por lo demás, no hace falta insistir mucho en que, cuando se escribe con Antonio Machado

en el horizonte, el resultado no puede dejar de lado la lección permanente de quien aunó como pocos la verdad, la bondad y la belleza. En esto, lo sé, estamos de acuerdo.
Muchas gracias.

ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO
(Baeza, 1951)

De la Academia de Buenas Letras de Granada, Medalla de Oro al Mérito de la Ciudad de Granada, Medalla de Plata de la Universidad de Granada, Premio de Excelencia Docente y Diploma de Excelencia Investigadora de la Universidad de Granada, es desde 2022 catedrático emérito de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de dicha universidad, además de presidente de honor de la Academia de Buenas Letras de Granada, presidente de honor de la Asociación Andaluza de Semiótica y *membre d'honneur* del Institut international de sociocritique.

Su investigación se centra en aspectos de teoría e historia del pensamiento literario en España, poética y poesía españolas contemporáneas y teoría de la literatura con una atención particular en los aspectos sociológicos del hecho literario, líneas en las que se inscriben treinta y siete tesis doctorales y varios congresos dirigidos. Ha sido profesor visitante en las universidades de Copenhague y «Paul Valéry» de Montpellier y profesor invitado en la Universidad de Guadalajara (México).

Entre sus publicaciones, cuenta con numerosos artículos de su especialidad publicados en las revistas *Ínsula*, *Mundaiz*, *Revista de Literatura*, *Signa*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Cuadernos Interdisciplinarios de Estudios Literarios*, *La Página*, *Sociocriticism*, *Tropelías*, *Studi Ispanici*, *Discurso*, *Prosopopeya*, *Quimera*, *Kañina*, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, *Boletín de la Academia de Buenas Letras de Granada*, *Revue Romane*, *Turia*, *Estudios de Literatura Colombiana*, *Revista Hispánica Moderna*, *Theory Now*,

Revista Letral y Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas, entre otras; y con los libros *Literatura y saber* (1987), *La teoría y crítica literaria de Gabriel Celaya* (1989), *De una poética fieramente humana* (1997), *Ideologías literatológicas y significación* (1998), *La aguja del navegante (Crítica y literatura del Sur)* (2002), *Aviso para navegantes (Crítica literaria y cultural)* (2004), *Para una historia del pensamiento literario en España* (2004), *El corazón periférico (Sobre el estudio de literatura y sociedad)* (2005), *Arquitectura y poesía (Sobre dos poemas giennenses de Antonio Carvajal)* (2006, en colaboración), *El pensamiento vivo de Francisco Ayala (Una introducción a su sociología del arte y crítica literaria)* (2006), *Estudios sobre Gabriel Celaya y su obra literaria* (2007), *En la plaza (De libros, novelas y poemas)* (2007), *Sociocrítica e interdisciplinarietà* (2010, en colaboración), *Entre lo dado y lo creado. Una aproximación a los estudios sociocríticos* (2012), *Fulgor de brasa. La poesía y poética de Antonio Carvajal* (2015), *Edmond Cros y los estudios sociocríticos* (2020), *Ascu encendida: Antonio Machado, Baeza y la poesía* (2021) y *Estudios sobre poesía en Granada* (2023). Ha editado una *Antología poética*, de Gabriel Celaya (1990), *Oscura noticia / Hombre y Dios*, de Dámaso Alonso (1991), *Una perdida estrella*, de Antonio Carvajal (1999), *Campos de Castilla (1912)*, de Antonio Machado (1999), *Poesías Completas*, de Gabriel Celaya (2001, 2002 y 2004, en colaboración), así como sus *Ensayos literarios* (2009), además de *El corazón y el lúgano (Antología plural)*, de Antonio Carvajal (2003), *Del condestable cielo* (2010), *Las vueltas del mundo*, de Francisco Ayala (2006), *Poemas de Baeza*, de Antonio Machado (2012 y 2023) y en 2019 dos libros de poesía

inédita de José G. Ladrón de Guevara: *Espacio interior (Poemas para Concha Girón)* e *Isla de la soledad (Poesía inédita)*, *El Gallo de Pascua y otros cuentos de Navidad* (2024) y *Poesías completas* (2025). En 2009 vio la luz la tercera edición del libro recopilatorio de textos críticos de diversos autores sobre Antonio Machado y Baeza titulado *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*. Entre otras publicaciones sobresalen las ediciones de *Júbilo del corazón. Homenaje al poeta y profesor Antonio Carvajal* (2013, en colaboración), *Mitificación y desmitificación del canon y literaturas en España e Hispanoamérica* (2013, en colaboración), *Antonio Machado y Andalucía* (2013), *Porque eres, a la par, uno y diverso. Estudios literarios y teatrales en homenaje al profesor Antonio Sánchez Trigueros* (2015) y *Contestación al Discurso de Ingreso de Benito Pérez Galdós en la Real Academia Española*, de Marcelino Menéndez Pelayo (2021). Puso un extenso estudio previo a *Poesía. Obra Completa*, de Arcadio Ortega (2017) y a *Tiempos de vino y poesía*, de Rafael Guillén (2020), así como a *La esteva*, de Juan Carlos Friebe (2024).

Este discurso, editado por la
Academia de Buenas Letras de Granada,
se acabó de imprimir en Granada
el 5 de junio de 2025, aniversario del nacimiento
de los poetas Federico García Lorca (1898-1936)
y José. G. Ladrón de Guevara (1929-2019).
en Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S. L.,
estando al cuidado de la edición
el Ilmo. Sr. D. José Abad,
Bibliotecario de la Academia.

Granada,
MMXXV